

SITUARSE ANTE AL TRABAJO

Estamos en un momento socio-cultural en el que se preconiza, sobre todo, el placer y la posibilidad de hacer lo que uno quiera en cada momento.

Los mensajes que nos llegan desde diversos medios desdibujan los límites personales y sociales, se incita a conseguir todo con el mínimo esfuerzo.

¿Donde queda el trabajo ante este planteamiento?: la obligación, la responsabilidad y la disciplina que implica el hecho de trabajar.

Muchos viven el trabajo como una obligación molesta, que solo es útil para conseguir los medios de supervivencia. Esto nos recuerda el pasaje bíblico en el que Dios al expulsar a Adán y Eva del paraíso, tras haber violado la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, les dice: “trabajarás para ganar el pan con el sudor de tu frente”, refiriéndose al trabajo como una maldición.

Esta concepción del trabajo parece ser la que ha quedado inculcada en gran parte de nuestra sociedad.

No deja de ser así, en ocasiones, cuando se ha de realizar una tarea que no agrada, que es dura o se ha de realizar en malas condiciones.

También es cierto que con los cambios sociales de las últimas décadas han cambiado mucho el mundo laboral. Hace algún tiempo, las empresas eran estables y el trabajador se podía instalar en ellas con un sentimiento de pertenencia y seguridad. Últimamente, la globalización y la deslocalización de las compañías para conseguir más ganancias, hace que los puestos de trabajo sean inestables, cosa que dificulta, aún más, una buena adecuación del trabajador.

Hay otras formas de renegar del trabajo y es cuando se aspira a uno que exija poco esfuerzo, tenga un horario cómodo, sea divertido y se gane mucho dinero, tipo al que aspiran muchos jóvenes, hoy en día, con una visión muy poco realista y rechazando los condicionamientos que supone empezar a trabajar. En estos planteamientos se niega la necesidad de preparación y estudio, a veces durante largo tiempo, si se quiere conseguir una profesión atractiva.

Pero también se puede vivir bajo otros principios, esto es como parte esencial de la vida humana, de la dinámica necesaria para evolucionar y mantenerse en una actividad constructiva, que revierta en beneficio propio y de la comunidad.

En este caso, se lucha para conseguir un trabajo que pueda responder a las aspiraciones personales, con el que disfrutar y realizarse con el orgullo de la labor desarrollada.

No se trata de conseguir el trabajo que nos colme en nuestro deseo, porque no existe.

Se trata más bien, de hacer algo para lo que uno se ha preparado y que produzca satisfacción. Ya se sabe que para conseguir la felicidad posible, “no es que se haga lo que guste sino que guste lo que se hace”.

La ocupación responsable y disciplinada organiza al sujeto y contribuye a contener las ansiedades propias de toda vida humana.

A través del trabajo se pueden conseguir también muchas compensaciones, siempre y cuando se le considere como una propiedad y un atributo humanos y no como una obligación forzada.